



LOS ÚLTIMOS, LOS PRIMEROS

## La maestra de las periferias

ÁNGEL ALBERTO MORILLO

Cuando **Ana Belén Molina**, una educadora popular vinculada a las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) en Argentina, conoció a los salesianos, tenía 19 años. Comenzó a participar en un grupo de jóvenes en San Nicolás de los Arroyos, provincia de Buenos Aires, de donde “soy oriunda”. Experiencia que “despertó mis inquietudes por un servicio concreto, de buscar donde poder hacerlo de una manera más constante, radical y en comunidad”. Desde entonces siente que la “educación popular es un estilo de vida, es una forma de ser y estar en medio del pueblo”.

Nunca olvidará sus días con el pueblo haitiano, en Gonaïves, a 150 km. de Puerto Príncipe. Fue en 1999, enviada por la congregación Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia, como laica misionera. “Mi servicio dentro de la comunidad era acompañar a los enfermos al hospital, favorecer los vínculos por el

idioma en forma circular: español y creole, idioma propio del pueblo”. Allí compartió con laicas de Italia, India, Estado Unidos y, en especial, con “**Alexia**, hermana africana, sobreviviente del genocidio en Ruanda” y de quien guarda gratos recuerdos. Su vida tiene un antes y un después de Haití, pues “siento que es un pueblo noble que anhela la vida digna, vivir en paz, con justicia, con soberanía”.

Han pasado 35 años de vida misionera, ahora vive en la localidad de Juan José Castelli, en la provincia de Chacó, al norte de Argentina, región conocida como el ‘Impenetrable chaqueño’, donde sigue formando CEBs con una urgencia de “continuar dialogando con el campesinado, las generaciones jóvenes, las mujeres y los pueblos originarios”, pese a las brechas sociales entre nativos digitales, porque “el clamor de los pobres y la tierra siguen más vigentes que nunca”. ●